



ARTÍCULO PARA PADRES 86

Chicos inquietos

Entre los 2 y los 4 años es normal que los chicos no se queden quietos ni un minuto y quieran tocar todo. ¿Por qué es tan importante esta etapa?

Mi hijo de tres años se porta fatal, no se queda quieto ni un segundo... ¡¡¡Ayuda!!!, pide una mujer en un foro para padres de internet y resume así algo que le sucede a muchos adultos. Es que tener un niño de entre 2 y 4 años que se mueve, corre y salta constantemente suele resultar agotador para quienes tienen la misión de educarlos y cuidarlos. Sin embargo, esa inquietud no sólo es natural, sino que resulta fundamental para el desarrollo de los chicos. ¿Cómo permitirles crecer a las corridas sin desesperarse en el intento?

La psicopedagoga Marta Caballero, coordinadora del equipo de Psicopatología del Hospital de Niños Dr. Ricardo Gutiérrez (CABA), considera que es necesario que los padres se preparen para afrontar esta etapa. "Uno tiene que saber que es completamente normal y sano que un chico a los 2 o 3 años se mueva constantemente", asegura la psicopedagoga. Son muchos los nombres que distinguen a esta etapa del crecimiento de los chicos: "the terrible 2" (por los terribles 2 años, en inglés), niño deambulador y en el plano del desarrollo físico, es la etapa sensorio-motora. "Pasan de una etapa en la que, como bebés, estaban todo el día sentados o acostados –afirma Caballero– a otra en la que se da la primera experiencia de conocimiento del mundo con independencia de sus papás".

Y justamente es la curiosidad uno de los principales motores para los chicos de esta edad. Ellos están todo el tiempo preguntándose cosas tales como: ¿qué son los agujeritos de esa pared? ¿Qué hay del otro lado de la cama? ¿Qué pasa si tiro una pelota debajo de un sillón? Es muy grande el mundo a descubrir y sí... ¡quieren verlo cuanto antes!

Un espacio seguro

Los padres juegan en esta etapa un rol tan importante como agotador: deben procurar que el niño "deambulador" cuente con un espacio propicio para sus corridas. "Los chicos van adquiriendo cada vez mayor motricidad, pero no acompañan ese desarrollo con una idea definida de lo que puede ser peligroso para ellos, por lo que se vuelve necesario contar con un ambiente seguro", describe Carlos Wahren, jefe del Departamento de Pediatría del Hospital Italiano de Buenos Aires.

Por esto es necesario que el niño pueda descargar toda esa energía en un espacio seguro, con la supervisión de algún mayor. Además de la casa, que debe estar preparada para que el pequeño descubridor haga de las suyas, es muy bueno que tenga la posibilidad de jugar en un espacio abierto como un patio o una plaza.

El doctor Wahren indica que este es también el momento ideal para comenzar a establecer algunos límites para que los pequeños puedan comprender progresivamente que son parte de un mundo social en el que interactúan con otros, además, a esta edad también son muy comunes los berrinches y la constante búsqueda de la atención de los padres. Por esto, Wahren recomienda: "Hay que estar atentos a lo que los chicos hacen bien, señalándoselo, para que comprendan que pueden llamar la atención sin hacer líos o berrinches".



Sobre este punto, Caballero señala que lo mejor es ayudarlo al niño a organizarse. Resulta beneficioso para el chico –y sus padres- el establecimiento de una rutina con tiempos regulares de sueño, comidas y juegos. “Todo esto ayuda a que los chicos se vayan organizando progresivamente y pasen a una siguiente etapa en la que ya aparecen los juegos más tranquilos –detalla la psicopedagoga- que conquistan el mundo simbólico, a través de la posibilidad de dibujar y de disfrutar de juegos de roles.

Claro que no todos los niños entre los 2 y 4 años son igual de movedizos. “Biológicamente, cada uno tiene tiempos diferentes; a algunos hay que estar empujándolos para que conozcan el mundo y a otros, definitivamente no, porque lo hacen solitos”, aclara Caballero.

Conocer el mundo

Es verdad que el panorama parece poco alentador para estos padres al borde de un ataque de nervios, pero toda etapa tiene su lado positivo: “A los 2 o 3 años los chicos son muy preguntones, movedizos, curiosos, escurridizos, berrinchosos, arriesgados y dicen siempre que NO a todas las propuestas”, analiza Wahren. Pero también es verdad que es una de las etapas más maravillosas: “en esos años adquieren mucha coordinación en sus movimientos y el cambio en tan poco tiempo es realmente impresionante” asegura.

Como suele suceder con muchas de las cuestiones en el hermoso, pero también trabajoso arte de ser padres, no hay una sola respuesta para preguntas como la que formula la desesperada mamá en internet. Cada chico es único y es su personalidad la que dicta los tiempos y las maneras en las que atraviesa las diferentes etapas de su desarrollo. Pero algo es claro, y en esto coinciden especialmente los especialistas consultados: es absolutamente normal y sano que un chico entre los 2 y 4 años se mueva de un lado para otro. ¿Qué hacer como padres? Anticiparse a esta etapa y disfrutarla junto a ellos. Después de todo, no quedarse quietos ni un minuto les permite nada más ni nada menos que comenzare a conocer el mundo

Pamela Altieri. Revista Jardín. Guía para padres. Año 7 N° 83. Abril de 2010.